

Detalle de la nota**Tosca BAL -
Critica**

La obra de Puccini, una de las predilectas de Buenos Aires, vuelve al Teatro Avenida con la Ayuda de Buenos Aires Lírica. Dirige musicalmente Javier Logioia Orbe la puesta en escena de Marcelo Perusso

7.mayo.2015

Una de las características salientes de la ópera de nuestros días tiene que ver con la propia naturaleza de "Clásico" que tiene el rubro. La globalización y la capacidad estadística de la humanidad del siglo XXI hace que las representaciones de las obras y los compositores puedan medirse al punto tal que sabemos por ejemplo, que el nombre de Giacomo Puccini apareció en cartel 2.328 veces en los últimos 15 años, convirtiéndolo en el tercer compositor más representado del mundo (esto comparado con las 79 cuanto favorece el mercado los títulos "clásicos"). De todas las puestas de Puccini, Tosca aportó 540, convirtiéndola en la segunda Ópera más representada detrás de La Bohème.

Todos estos números no son inocentes. Tampoco tienen la mera intención de aportar al conocimiento universal del lector y nada más. La idea es mostrar la popularidad con la que cuentan, en este caso, tanto obra como autor y poner en perspectiva lo que significa este título.

Para su creación cuenta la crónica que Puccini vio una obra de teatro (varias veces) que lo impactó y se dispuso conseguir los derechos para transformarla en música. La obra del francés Victorien Sardou necesitó mucho trabajo para convertirse en la TOSCA que conocemos: hubo que reducir la cantidad de personajes y condensar la acción de los cinco originales, a tres actos más al estilo "operístico". Esto además de convencer al propio autor, que al parecer no estaba del todo seguro de la empresa. El último de los objetivos lo atacaron el propio Puccini y Giulio Ricordi (su editor). La tarea creativa cayó en manos de la pareja de libretistas Illica y Giacosa que para esa época ya disfrutaban del renombre y fama del trabajo en conjunto con el músico.

El argumento resultante es un recorrido documental por la emocionalidad humana: pasión, celos, espiritualidad, moral, lascivia, ira, envidia, sed de poder. Allí dentro, Tosca, Cavaradossi y Scarpia nos muestran los límites que dibujan nuestra naturaleza.

La acción transcurre durante la tarde/noche del 17 y la mañana del 18 de Junio de 1800 en Roma. Las tropas de Napoleón triunfaban en la batalla de Marengo, pero las noticias llegaron a la ciudad de manera confusa, lo que dio lugar a varios festejos injustificados.

Enrique Folger compone un Mario Cavaradossi lleno de expresión, muy interesante para el personaje, con una proyección de la voz clara en el desafiante Teatro Avenida. Su performance en E Lucevan le stele (amen de ser el aria masculina favorita de este cronista) emocionó a la platea y se vieron rodar más que algunas lágrimas.

La protagonista de la noche, Mónica Ferracani en la piel de Floria Tosca tuvo una noche prístina. Si bien pareció algo cansada al principio, esa impresión se disipó rápidamente con el correr de los minutos. El Aria Visi d'arte, con la soprano tendida en el suelo, no sólo fue una demostración de habilidad y potencia sino que además mostró la sensibilidad que tiene esta cantante a la hora de mostrar los sentimientos de los personajes. Estupendo.

Cumpliendo con aquello de que "la tensión se construye de a tres", no podía faltar para una noche repleta de emoción una buena intervención del barón Scarpia interpretado por Homero Pérez-Miranda. Si bien el bajo en este caso tiene como principal objetivo escénico ser atemorizantemente malvado (objetivo que Pérez-Miranda consiguió de sobra), las intervenciones en la música fueron muy prolijas y potentes, a juicio de este humilde espectador, una habilidad que no tiene la relevancia que debiera en estos tiempos.

La música en el foso, a cargo del maestro Javier Logioia Orbe, (a pesar de algunas pocas dudas muy puntuales en las cuerdas) acompañó en los momentos de acompañamiento y fue protagonista cuando fue necesario. El momento más logrado de la noche, que no casualmente estuvo en el Te Deum, sonó de manera exquisita en conjunto con el coro.

Durante la mesa redonda organizada en honor a esta producción 2015 de Tosca, el realizador Marcelo Perusso contó que en el inicio del trabajo con los cantantes, compartió con ellos el hecho de que "si él no hacía nada, mal, no podía salir", dado que Puccini dejó suficiente detalle como para poner en escena la obra sin la ayuda de un director de escena. Gracias a Dios el regí sí hizo, y todo lo que hizo contribuyó a una puesta impresionante por parte de esta compañía de Ópera off colón.

La proyección (de imágenes en este caso) de escenografía en el panel traslúcido del proscenio, cuidadosamente coreografiado con la iluminación (siempre riesgoso) dio un clima muy logrado a la función que en todo momento se mostró sumergida en clima, arquitectura, calor y color. Ciertamente se pagó con creces la valentía. El detalle de la estatua de San Miguel Arcángel sobre el escenario (ícono del Castel Saint'Angelo, donde transcurre el tercer acto) dio una potencia refrescante al relato de esta historia.

Los datos estadísticos que repasamos al iniciar esta reseña podrían por si solos explicar lo colmado del Teatro Avenida el pasado sábado 2 de Mayo (nobleza obliga, sábado a las 20 parece un horario muy conveniente para la Ópera, quizás habría que aprovecharlo más en los casos en los que la agenda de los teatros lo permita), pero hay ingredientes adicionales que vale la pena destacar: por ejemplo que Puccini tiene una historia personal con el país, siendo un destino que evaluó en los tiempos en los que pensaba emigrar (su hermano sí vino y enseñó música en Jujuy un tiempo); otro condimento es que las Operas del compositor italiano nunca tardaron demasiado tiempo en estrenar en Buenos Aires luego de su estreno europeo (en la mayoría de los casos la reina del plata fue el segundo lugar de representación); finalmente lo emocional, y es que Buenos Aires ama a Puccini y si bien la preferida es La Bohème, Tosca como se vió, tiene lo suyo.

Fernando Johann